

Alfredo Macías Vázquez, *EL COLAPSO DEL CAPITALISMO TECNOLÓGICO*.
Escolar y Mayo, Madrid, 2017 (232 pp.),
ISBN: 9788416020799.

Luis Buendía García¹

Universidad de León

Desde el inicio de la crisis, hace ahora ya casi una década, fue habitual encontrar como noticia destacada en los medios de comunicación el repentino auge en las ventas de las obras de Karl Marx. Incluso en aquellos países que, como Alemania, habían conseguido evitar las consecuencias más duras de la crisis, *El Capital* entraba en las listas de libros más vendidos, junto a novelas de variada calidad y manuales de autoayuda. En tal contexto deviene no sólo oportuno sino también necesario encontrarse con libros como éste de Alfredo Macías. Su autor no oculta en ningún momento su admiración por Marx (al que califica incluso como "genio", p. 89) pero lo hace desde un conocimiento profundo de su obra, lo que se percibe en todas las páginas del libro, suponiendo así un texto clave para retomar la lectura del propio Marx para tratar de analizar nuestro presente.

El libro nos permite orientarnos en debates de actualidad, como la disputa teórica entre la idoneidad de la Renta Básica Universal y la del Trabajo Garantizado, zanjándolos de hecho, y a ambas propuestas por igual, a partir precisamente de un análisis actualizado de Marx. Desde esta perspectiva, el debate entre esas dos propuestas es estéril toda vez que ninguna de ellas cuestiona la razón de ser del capitalismo, a saber, la sociedad del valor, y por eso mismo serían incapaces de superar las contradicciones de aquel. Esta crítica, fundamentada en un marxismo muy bien elaborado, se hace extensiva a todas las propuestas que abunden en una tendencia reformista.

Macías defiende que el problema de las propuestas reformistas radica en su voluntarismo. Al defender posiciones desde las que lo político serviría para vencer los problemas del sistema económico capitalista, se estaría esquivando la raíz del problema: la tendencia declinante de la masa de valor, tendencia que no es reversible mediante este tipo de propuestas políticas, pero sin cuya reversión, precisamente, el futuro de la humanidad está en permanente peligro. En este sentido, Macías sitúa el debate sobre la capacidad de acción de los sujetos políticos dentro del sistema capitalista en dos posiciones claramente enfrentadas: la posibilidad de dejarse llevar sin más por un sistema que no es domeñable, dentro del cual,

¹ luis.buendia@unileon.es

los cambios graduales no sirven sino para acentuar sus propias tendencias internas, o la del gran rechazo, el que llevaría a cuestionar los fundamentos del propio sistema. Así, ya desde la introducción (p. 7), el autor avisa de que, lejos de lo que parece, las personas no actúan según su propia voluntad dentro del sistema, sino "condicionados por categorías abstractas que pautan su comportamiento". Desde esa misma perspectiva, considera ricardianos (y, por ende, no marxistas) todos los enfoques que sitúan en el centro de sus análisis la cuestión del poder en detrimento de la cuestión del valor (p. 21). La clave, por tanto, para una transformación social parte de la aprehensión clara de esta última cuestión y de su inmediato y consiguiente cuestionamiento.

El libro dedica una buena parte a analizar desde una perspectiva crítica, las tesis de los seguidores de Michael Hardt y Antonio Negri, los postobreristas. Macías, si bien considera que es esta corriente la que mejor intuye la problemática de nuestro tiempo (p. 77), critica su excesivo optimismo en la consideración de que el paso generalizado del trabajo material al inmaterial contiene en sí mismo el germen de una transformación social caracterizada por una mayor autonomización del proletariado, que habría conseguido así escapar del férreo control al que estaba sometido en la fábrica. El autor demuestra su error al poner de manifiesto que esta preponderancia económica de lo cognitivo no es más que un paso más en el desarrollo científico tecnológico, y que como tal, simplemente agudiza la que no deja de ser principal contradicción del capital, a saber, su búsqueda incesante del incremento de la productividad (que habría alcanzado unos niveles precisamente muy elevados merced a la economía cognitiva) para competir con el resto de capitales por la masa de valor existente, al tiempo que, en esa mejora de la productividad se elimina el trabajo vivo, fuente del mismo valor que subyace en los beneficios empresariales. Es decir, en contra de las tesis postobreristas, las tendencias del denominado capitalismo cognitivo serían funcionales al propio sistema, un nuevo intento de escapar a sus propias contradicciones, pero sin éxito.

Es interesante cómo, en medio de esta crítica al postobrerismo, el libro de Alfredo Macías, y aunque no sea ése su propósito, rebate también con una gran fundamentación una de las posiciones que, dentro del pensamiento económico, más han proliferado en los últimos años, sobre todo en medios virtuales: la de la Escuela Austríaca de Economía. El autor entabla con ellos un diálogo crítico mostrando un conocimiento profundo de sus tesis. No duda en calificarlos como la escuela "más coherente desde la perspectiva de los fundamentos de la economía burguesa" (p. 76) pero aprovecha para saldar cuentas de una forma ciertamente difícil de rebatir. Cuando se intenta debatir sobre Marx con economistas austríacos, nunca pasa mucho tiempo antes de que el interlocutor de turno sentencie que Böhm-Bawerk ya demostró cuál era el error del edificio teórico marxiano. (Esto ya dice, por sí mismo, mucho de esos mismos economistas, toda vez que consideran que el debate con la economía marxista no ha avanzado nada desde 1896.) Apoyándose en Roman Rosdolsky, Alfredo Macías pone de manifiesto, en cambio, el error de Böhm-Bawerk, y lo hace para cuestionar algunos de los argumentos postobreristas, al demostrar que no se sabe de antemano la cantidad de trabajo creador de valor que incorpora cada mercancía en la medida en que no podemos determinar si ésta ha sido producida en condiciones de producción socialmente normales (p. 122 y ss.).

La crítica de Macías parte también del cuestionamiento de aquellas posiciones que han idealizado históricamente a la clase trabajadora por el mero hecho de trabajar (p. 24), es decir, como si el trabajo pudiera ser en sí mismo un vehículo emancipador y no el mero contenedor de la creación de valor, sustancia clave de todo el proceso. Como también muestra su discrepancia con los numerosos teóricos de izquierda que sitúan el origen de la crisis de los setenta en una reacción obrera por ganar conquistas sociales, argumentando que no se puede entender así que, después, esos mismos obreros votaran a favor de quienes proponían programas económicos neoliberales (como los de Reagan o Thatcher) (p. 36). Es ésta una muestra de una de las fortalezas que tiene el libro, a saber, ofrecer explicaciones alternativas, a través siempre de hechos estilizados (en la medida en que la fundamentación empírica, reducida a lo fenomenológico, queda fuera de la obra), que ponen de manifiesto las lagunas de relatos que pueblan

las explicaciones de nuestro tiempo también por parte de la izquierda. De hecho, y utilizando la misma fundamentación, el autor critica también las experiencias de la URSS, China o Cuba (p. 63 ó p. 205, entre otras), que no habrían resultado tales alternativas toda vez que fueron incapaces de llevar a cabo un cuestionamiento categorial del sistema capitalista, limitándose en cambio a acabar con la propiedad privada de los medios de producción (lo que degeneró en experiencias de explotación, desde una perspectiva categorial, análogas a las del resto del mundo capitalista).

El análisis de Alfredo Macías sitúa en el centro de los problemas del capitalismo sus propios problemas internos, y en concreto, el problema de la valorización, y cómo se van agotando los espacios susceptibles de extraer valor. Esto lleva a su autor a defender que, antes de alcanzar sus límites ecológicos (externos), el capitalismo sucumbirá (nos dice, p. 8) por sus propias contradicciones internas. Es ésta una tesis interesante que entronca directamente con algunos de los planteamientos de la economía ecológica, mostrando la necesidad que habría por parte de éstos de ir más allá de planteamientos que no partan de un cuestionamiento frontal de la sociedad del valor.

Alfredo Macías sitúa en el centro de la actualidad la teoría del valor de Marx, ofreciendo una interpretación de nuestro tiempo coherente con ella en un relato sumamente potente, todo ello envuelto en una prosa muy fluida y sencilla (teniendo en cuenta la dificultad intrínseca del tema del que trata). Basándose en autores como Robert Kurz o Isaac Rubin, entre otros, en su libro nos encontramos con una explicación precisa del aumento del paro en los países desarrollados, del incremento de las desigualdades o, en general, del empeoramiento de nuestras condiciones de vida, todo ello en un contexto de avances científico-tecnológicos sin precedentes. Si Macías está en lo cierto (y su libro es muy convincente a este respecto), la reducción de la masa global de valor, que se ha acelerado desde los años setenta, cuando la venta de nuevas mercancías ha sido incapaz de alcanzar los ritmos que el desarrollo científico-tecnológico que la hacía necesaria (precisamente para compensar la caída de valor aparejada a dicho desarrollo y derivada del consiguiente aumento de la productividad), constituye en sí misma el principal problema al que ha de hacer frente la humanidad en estos momentos. El autor, aunque reconoce la existencia de otros problemas (como los mencionados límites ecológicos o los relacionados con la crisis de los cuidados, p. 140), defiende que el sistema ni siquiera necesitará abordarlos pues los límites internos llevan ya tiempo poniéndose de manifiesto y traduciéndose, de forma aparente, fenomenológica, en un rápido empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población mundial. Así las cosas, la disyuntiva ya clásica, que Macías incluso cita en la introducción, alcanza un estatus de urgencia sin precedentes y, a nuestro juicio, podríamos reescribirla así: *Socialismo (libertario) o barbarie. Último aviso*.